

« vegar en *tiempos muy remotos*, mas allá de las Co-  
« lumnas de Hércules, fueron arrebatados por la vio-  
« lencia de los vientos y llevados á *regiones muy re-*  
« *motas* del Océano, y despues de haber sido el jue-  
« te de la tempestad *durante muchos días*, arribaron  
« por último á *una isla del Océano Atlántico, que dis-*  
« *taba de la Libia hácia el Occidente, muchos días de*  
« *navegacion*, donde encontraron tierras fértiles y edi-  
« ficios magníficos. Con este motivo *tuvieron conoci-*  
« *miento de estos países los cartagineses y tirrenos*, y co-  
« mo los primeros se veian á cada paso atacados por  
« los segundos, y tambien por los pueblos de Mauri-  
« tania, hubieron de equipar una flota, en la cual des-  
« pues de pasado el *estrecho de Gades*, condujeron una  
« colonia á *otras tierras recientemente descubiertas*, y  
« conservaron muy oculto el secreto de este suceso,  
« con la mira de retirarse allí, si algun dia se veian  
« obligados á dejar la ciudad en que estaban estable-  
« cidos. Refieren otros que *habiendo descubierto los*  
« *cartagineses aquella isla (1)*, se radicaron en ella  
« muchos de éstos, sin esperar las órdenes de sus je-  
« fes, lo cual se prohibió en lo sucesivo con pena de  
« muerte, para que el pueblo no abandonara poco á  
« poco la ciudad en busca de nuevos establecimien-  
« tos. » El tercer viaje de los fenicios es conocido con  
el nombre de *flota de Salomon*.

(1) Creen algunos que son las Canarias.

§ 5.

Encuentra *Mr. de Bougainville* muy natural y pro-  
pio del sistema de los cartagineses y fenicios, en su  
modo de conducirse respecto á los pueblos rivales de  
su comercio, tanto el decreto del Senado prohibiendo  
ir á la isla descubierta, como el cuidado de parte de  
ellos en conservar el secreto, creyéndolos capaces de  
echar mas bien á pique sus buques, ántes de dejar  
adivinar la ruta que llevaban; ó arrojar al mar, cuan-  
do se encontrasen mas fuertes, á todo navegante ex-  
tranjero que vieran en los parajes de la Cerdeña, ó  
hácia el estrecho de Gibraltar, que pudiesen descu-  
brir la posesion de esa isla (1).

No es extraño, por tanto, que siendo los fenicios  
los primeros, y durante largo tiempo los únicos na-  
vegantes de la antigüedad, y teniendo interés en ocul-  
tar sus descubrimientos, no haya noticias fijas, mas  
claras y detalladas, de todos los que hubiesen hecho.

§ 6.

De algunos pasajes de Plutarco se deduce que te-

(1) Bougainville. *Memoire sur les decouvertes*, etc.,  
pág. 146.

nia noticia, ó por lo ménos sospecha, sobre la existencia del Nuevo Mundo, especialmente de las dos islas que describe, las cuales se cree eran *Cuba* y *La Española*: otros, calculando, sin embargo, la distancia á que las coloca, juzgan poderse mejor aplicar á *San Miguel* y *Santa María de los Azores* (1); y otros, en fin, á la de *Madera Puerto Santo*. También *Apuleyo* habla de dos grandes islas (2), y se supone, por último, que las mencionadas por Hesiodo en su *Poema de los días*, y que llama *islas de los bienaventurados*, donde la tierra fecunda da tres veces al año frutos brillantes y deliciosos (3), son las *Canarias* y las islas *Afortunadas*. Hesiodo tomó la idea de esta isla de un pasaje de la *Odisea de Homero* (4). De aquí deducen algunos, que en tiempo de *Homero* se tenía ya noticia de la existencia del Nuevo Mundo. *Strabon* coloca estas islas hácia el Occidente, en el extremo occidental de la *Ibérica* (5), diciendo que tenían el nombre de *bienaventuradas* por la cercanía en que se hallaban de los *Cuopos Eliseos* descritos en la *Odisea*.

*Diódoro de Sicilia*, como se ha visto, habla de un continente situado mas allá de estas islas, (1) *Píndaro*, *Horacio* y *Silio Itálico*, hablan también de esta man-

(1) García. Orig. de los ind., lib. 1, cap. 3 y 4.

(2) Apuleyo, lib. 1.

(3) Hesiodo. Poema de los días, versos 169 á 172.

(4) Homero. Odisea, cant. 1, ver. 561.

(5) Strabon, lib. 1, c. 1.

sion de los bienaventurados. La descripción que hace Horacio en la oda XVI del Epodon de las islas del Océano, exhortando á los romanos á que se retirasen allí, para gozar de la felicidad que en su patria no encontraban, hizo creer á algunos que era aplicable á las islas *Afortunadas*, ó á las *Canarias*, segun opina *Campos*, anotador de *Horacio*, *Alderete* y otros suponen que se referia á las *Espérides*, quienes creían formaban parte del Nuevo Mundo.

§ 7.

Uno de los mas fuertes argumentos, que se oponen á que los antiguos tuviesen noticia de este continente, es la distancia á que se halla situado respecto de las demas partes del mundo entonces conocido. Refuézase, recordando lo imperfecta que la navegación era en aquellos tiempos, sin brújula, sin astrolabio, sin conocimientos bastantes de los rumbos y vientos, y en fin, sin los otros medios que despues hubieron de facilitar tanto los largos viajes marítimos. Añádese que por tal causa las empresas de ese género se limitaban por lo comun á cortas distancias de la costa, sin desviarse mucho de ella, pues se creía seguro el peligro é indefectible casi el naufragio, si una nave

(1) Diódoro de Sicilia, lib. 5, c. 82.

se engolfaba en plena mar; temor que se vigorizaba con la idea que generalmente se tenía de que una gran parte de este era inabegable. Preciso es, sin embargo, convenir en que se han exagerado mucho semejantes dificultades, y que bien analizadas no destruyen la probabilidad de que por medio de algunas expediciones marítimas hayan podido adquirirse noticias sobre la existencia de algunas islas cercanas á la América, y quizá de este mismo continente, como se expondrá en el capítulo siguiente.

---

---

#### CAPITULO IV.

---

1. Continúa el mismo asunto. Comercio que hacian los egipcios y los fenicios, así como las colonias y ciudades fundadas por ellos.—2. Poder marítimo de la India y de la China en aquellos tiempos. Escuadras de Darío, Xerxes, Alejandro y Demetrio Poliocestes. Flota de Sesostris. Resistencia marítima opuesta por Mitridates á Roma. Expedicion de los griegos contra Troya, y de los argonautas contra Colchos.—3. Poder marítimo de Cartago y Roma. Empresas de Ammon y de Himilcon. Viajes de los marselleses. Navegacion de Euthimenes y Phiteas.—4. Dificultad de los viajes largos. Medios que se ponian en práctica para ejecutarlos. Uso del astrolabio.—5. Influencia del descubrimiento de la aguja de marear en los progresos de la navegacion, y desde cuándo fué conocida.—6. Epoca de su invencion y opiniones diversas sobre su origen.—7. Conclusiones que se deducen de todo lo expuesto.

#### § 1.

Si hemos de dar crédito á los escritores antiguos, debemos convenir en que la navegacion no estaba en un grado tal de atraso, que no fuera posible llevar á